BRÚJULA COTIDIANA

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

coronavirus y iglesia

Cuando las cosas se ponen difíciles... los pastores se han vuelto blandos

ECCLESIA 14_03_2020

Riccardo Cascioli

No hay palabras adecuadas para describir la perturbación causada por la noticia del 12 de marzo sobre el cierre de las iglesias en toda la diócesis de Roma. Con la casi certeza de que la medida se extendería a toda Italia, como se entendía en la nota del presidente

de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), el cardenal Gualtiero Bassetti. E incluso si después de unas pocas horas la decisión fue correcta y las iglesias reabrieron, el hecho sigue siendo una decisión sin sentido. Además, como reveló la carta del cardenal vicario de Roma, Angelo De Donatis, a los párrocos romanos, la decisión de cerrar se había tomado en acuerdo con el Papa.

Las palabras de los comunicados del cardenal vicario de Roma y del presidente de la CEI nos dejaron perplejos por la irracionalidad frente a la pandemia en curso y por la concepción de la Iglesia que han manifestado.

El comunicado del cardenal vicario de Roma supone una situación fuera de control, incluso parecen palabras escritas a toda prisa y furia un momento antes de cerrar la puerta de su residencia a sus espaldas, para huir lejos de la plaga. Pero veamos la dimensión del fenómeno coronavirus en el Lazio: hasta ayer en la noche había 200 personas infectadas en toda la región, de las cuales 162 en la provincia de Roma; se han atribuido 9 muertes al coronavirus, aún por confirmar; 85 personas están hospitalizadas y 20 están en cuidados intensivos. Bueno, solo el área metropolitana de la capital, Roma, tiene 4 millones 600 mil habitantes, en todo el Lacio hay unos 6 millones. Es decir, los infectados -no los muertos-, son el 0.003% de la población.

No solo eso, la semana pasada la región Lazio decidió aumentar rápidamente la disponibilidad de unidades de cuidados intensivos en 157 unidades, dedicadas a pacientes con coronavirus, además de las 518 ya existentes. Justo ayer se anunció que en unos días Roma tendrá 72 unidades más. Es decir que, aunque la situación crea un fuerte estrés en las instalaciones de salud, está lejos de estar fuera de control. Y los números son tan bajos que aún habría la posibilidad de intervenir preventivamente con una acción mirada en el círculo de contactos de aquellos que ya se encuentran positivos.

También llama la atención esta declaración del cardenal Bassetti: “Un virus cuya naturaleza y propagación no conocemos”. En realidad, se conoce tanto la una como la otra, y todos los periódicos lo han hablado varias veces. Lo que no se tiene a disposición es la vacuna y las terapias ciertamente efectivas, y aquí está el peligro. Pero ante el miedo, evidentemente la razón ya no funciona. Aquí, tenemos un episcopado asustado, perdido frente a una pandemia cuyo tamaño ni siquiera es comparable a las grandes pandemias que han diezmado poblaciones enteras en el pasado; y que toma decisiones contrarias tanto a la fe como a la razón.

En días pasados, el monje benedictino Don Giulio Meiattini escribió una interesante reflexión sobre el pánico general que domina ante el coronavirus: “En

realidad, se tiene demasiado miedo a morir, o incluso a estar un poco mal". Y en este momento el miedo es desproporcionado en comparación con la amenaza en acto. ¿Y por qué? Quizás el motivo más profundo, o uno de las principales, creo que es la falta de perspectiva futura". Quienes han luchado por la patria y la libertad estaban dispuestos a sacrificar sus vidas proprio "porque el futuro es un bien superior al presente". Del mismo modo para los católicos: "El creyente que prefiere arriesgar su vida y perderla, en lugar de negar su fe, tiene ante sí el futuro eterno, del otro Mundo, el paraíso". Hoy, sin embargo, nuestra cultura ya no tiene futuro, está aplana en el presente, en lo efímero: "Si perdemos el presente, perdemos todo". En general, por lo tanto, "podemos decir que la epidemia en curso (...) actualmente está sacando toda su fuerza, no del número de víctimas o de su peligrosidad objetiva, sino de la debilidad espiritual de la humanidad".

Desafortunadamente, la Iglesia no es una excepción, replegada toda en el presente, que ya no juzga desde una perspectiva eterna. Don Meiattini dice: "Lo más triste y preocupante para el futuro de la humanidad es que la Iglesia misma (o más bien los hombres de la Iglesia) han olvidado que la gracia de Dios vale más que la vida presente. Por esto se cierran las Iglesias y nos alineamos a los criterios de salud e higiene. La Iglesia transformada en una agencia sanitaria, en lugar de un lugar de salvación. Que piensen bien los obispos antes de cerrar las Iglesias y de privar a los fieles de los sacramentos, de la Eucaristía, que es la medicina del alma y del cuerpo: cerrar las puertas a los cristianos y pensar en podérselas arreglar con la ciencia humana, es cerrar las puertas a la ayuda de Dios, es confiar en el hombre en lugar de confiar en Dios».

Compartimos cada palabra de este juicio. Debe agregarse que si la situación fuera aún más grave e incluso fuera de control, los obispos deberían abrir aún más todas las iglesias y multiplicar las misas. El firmante es parte de esa generación fascinada por *The Blues Brothers* «en misión en nombre de Dios», cuya frase de culto era: «Cuando las cosas se ponen difíciles, los duros comienzan a jugar». Aquí, ahora que las cosas se ponen difíciles, los pastores muestran que son blandos y huyen. Una vista deprimente.

La desafortunada decisión del vicariato de Roma parece haber despertado la conciencia de algunos obispos y cardenales que presionaron al Papa para que retirara el decreto. Desafortunadamente, ya se han hecho graves daños a la Iglesia universal con la decisión de suspender las misas con la gente en toda Italia. Con base en este ejemplo, los obispos de otros países, desde el Reino Unido hasta los Estados Unidos, ahora están siguiendo el mismo camino. En cambio, precisamente debido a la seriedad que está asumiendo la epidemia, ahora deberían reanudar la celebración de masas con la gente,

respetando todas las precauciones y condiciones sugeridas por las autoridades civiles. Sería un gran testimonio y una gran señal de esperanza para todos, la indicación de que todavía es posible un futuro.